

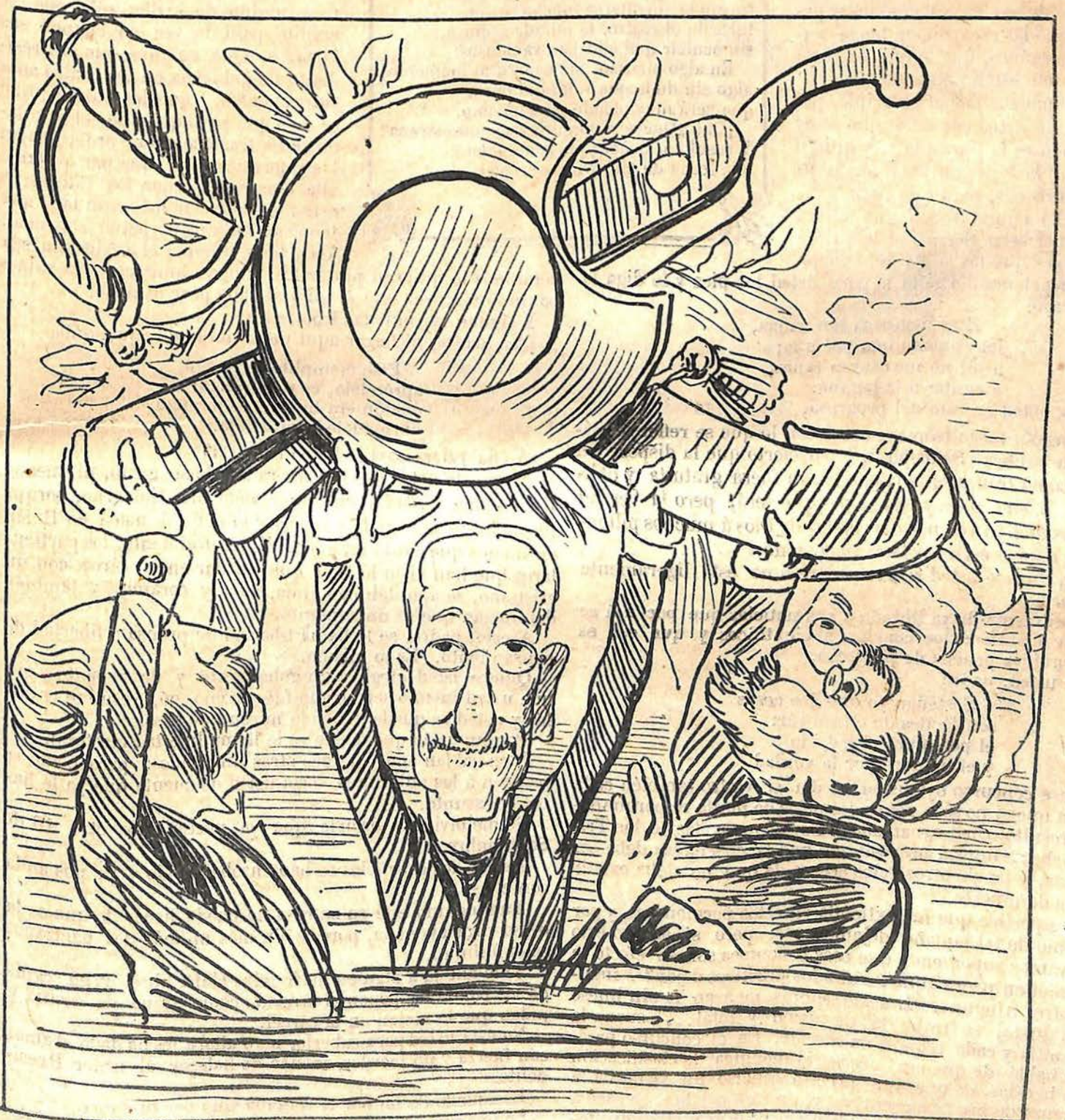
El Hijo de El Ahuizote

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS.

{ Semanario de oposición feroz é intransigente con todo lo malo.
Fundador, Director y Propietario DANIEL CABRERA
DIRECCIÓN: Calle de Cocheras núm. 15.—Apartado 421.

Majaderías de Neptuno

Ó SI USTEDES QUIEREN FUERTES IRRESPECTUOSIDADES.



*Está el apristo muy feo;
si sigue la inundación
peligra, peligro el on-
omístico trofeo.*

QUISICOSAS HISTORICO-POLITICAS.

CORRESPONDENCIA TRAJINA.

Septiembre 17 de 1897.—Al Sr. Cura D. Miguel Hidalgo. — En la Gloria.

Padre:

Si usted nos mira desde las alturas ya podrá ver que no todo lo que relumbra es oro y que mucho es lo que se dice y poco lo que es.

Se habla de progreso y de paz, de crédito y de muchas libertades y al hablarse de eso se echan muchas papas, y que las crea quien tenga ancho el gargüero, que lo que es yo ya voy que me están peinando.

Principiemos por el principio, padre; y verá usted cómo lo que estoy apuntando es la pura plata, y quiero que usted lo sepa con todos sus pantalos y sus comas, para que cuando vaya por allá a alguno de los que ahora fungen por estas tierras, si le quiere hacer creer que las oreja del conejo son los espolones del gallo le pare usted los pies y le diga lo que el payo:

Esas mentiras son vanas,
las conozco una por una;
á mí no me cantan ranas,
á cantar á la laguna.

Fíjese usted en esto del progreso.

De luego á luego tropieza usted con lo que se refiere é instrucción pública. Se di-puso, y por cierto que la disposición estuvo como tranca, que la enseñanza fuera gratuita y obligatoria. Bueno, pues yo no sé por qué será; pero la verdad pelada es que yo veo por esas calle de Dios á muchos piltoncles que debían estar en la escuela, y nó.

Ahora dígame usted si este progreso no está ligeramente averiado.

Es posible que haya llegado á sus noticias que por acá se celebran los llamados concursos científicos y que esa es una magnífica prueba de progreso.

Mi.e usted, padre

Sostengo yo que dos cosas
son fáciles de encontrar:
el perro por el ladrido
y el hombre por la verdad.

En ese concurso oye usted un día sí y otro también cada heregía que si no se le ponen los pelos de punta es porque de veras resultó usted aguantador. Por ejemplo, las de ton Trini Sánchez Santos á propósito de que la enseñanza debe ser religiosa, y las de otros vales acerca de que no debe existir la pena de muerte.

No es posible que me extienda en estos pormenores, y por lo mismo de tal tamaño dejamos eso; pero sí agrego esto otro. vamos suponiendo que esos concursos son en efecto la pura miel en penca ¿qué resultados prácticos dejan? Ninguno, padre, ninguno. Los versadores menean la sin hueso que da gusto, se traba la discusión y total... suena la campanilla y cada mono á su mecate. En el concurso pasado se habló de que era necesario modificar la clasificación de las heridas, de que era preciso echarle un vistazo á la enseñanza de los farmacéuticos y, en una palabra, se sacó á cuenta un envoltorio de novedades científicas y otro envoltorio de demostraciones idem, y todo se quedó platicado, porque, no se canse usted padre, así somos los mexicanos.

Usted me dirá ahora si este progreso no está también ligeramente averiado.

Ahora vamos entrándole á la paz. Colijo que con unas cuantas palabras nos entenderemos.

TAMBORAZO

SEMANARIO.

DONDE SE VÉ QUE LOS AMIGOS AMISTOSOS DE LA AMISTOSIDAD AMIGA LE HAN AGREGADO UNA FECHA AL CALENDARIO ONOMÁSTICO.

Los señores amigos amistosos, soltándole la rienda á la inventiva, ya descubrieron con su mente viva dos hechos sin igual y portentosos.

Cuando yo los miraba cavilosos, tragando sin querer mucha saliva, turbado el rostro, la mirada esquiva, sin ocultar que andaban vanidosos:

En algo piensan, me ocurrió al momento, algo sin duda que valdrá la pena, que será muy picudo pensamiento.

¡Oh! ¿Qué será lo que esta gente estrena? Y resultan, Señor ¡qué sentimiento! una fecha de más y una verbena.

Ya se ha hablado mucho de que la paz es mecánica, para que sea indispensable repetirlo.

Yo sólo digo esto:

Paz con muchos soldados y sometidos éstos á una enérgica disciplina, porque de otro modo todo se volvería bola; es una paz graciosa; esto es, no tenemos paz orgánica, como dicen los señores sabios, que de veras nos pusiera más anchos que la puerta de Catedral.

¿El crédito? ¡Ah! pues ese ya sabe usted que lo hemos conseguido á puro pantalón de grillo; sólo que ese crédito pasa de vez en cuando sus tártagos. Que se dice que el Presidente no gobierna en los cuatro años subsecuentes, bajan los valores; que se dice que por aquí ó por el otro lado se ha trastornado el orden, bajan los valores; en fin, que por quitame allá esas pajas, bajan los valores; y esto no puede dar más resultado que tenernos en un perpetuo sopor.

Así y todo, aunque el crédito no sea como nos lo quieren pintar los amigos amistosos, la vamos pasando toda vez que al fin y al cabo peor es nada.

Y siguen las muchas libertades.

¡Ay, padre, al llegar aquí me acuerdo de aquello de

Este ejemplito te pongo,
apréndelo, es una ganga:
cualquiera hilacha es jorongo
abriéndole bocamanga.

A cualquiera cosa le llaman libertades.

No puede usted escribir ahora á todo su gusto, ni menos decirle una verdad á cualquier señor del Gobierno, porque luego luego se engrifa y repela y lo mete á usted en Belén en menos que canta un gallo. Y, naturalmente, los particulares que han visto lo fácil que es dar en la cárcel con un cristiano, se apuntan con alma, vida y corazón, y también denuncian que es un contento.

A esto, padre, se le llama libertad de prensa ó libertad de pensamiento. Es lo mismo.

Quiere usted elegir á un gobernante, y de repente y sin que usted mismo sepa cómo fué y cómo nó, resultan trácalas y usted se queda diciéndolo miren qué caso.

Por supuesto que á esto se le llama libertad electoral.

Bien cabían aquí algunas otras libertades; pero como se parecen á las anteriores, haga usted de cuenta que ya le hablé del asunto.

Se me olvidaba decirle que ya necesitamos otro 16 de Septiembre.

Amito, los españoles se han ensoberbecido y ya nos anda con ellos.

Aunque uno esté en su casa no puede hacer lo que se le dé su regañada gana, porque sin más ni más los paidzanos se enfullian.

Se le antoja á alguien decir ¡viva Cuba libre! y en seguida los paidzanos ponen al atrevido como trapo de cocina y piden que lo metan en la cárcel.

No está usted para saberlo, pero ahora les ha dado el amor con fuerza y no pierden ocasión de halagar al señor Presidente.

Es aquello de no por tí ventana sino por tu dama.

Se imaginan buenamente los paidzanos que así no le reconocerá México á los insurrectos el derecho de beligerancia ó que el Gobierno federal impedirá que se celebren fiestas cubanas ó que se reúna dinero.

De veras que no discurren los paidzanos. ¿Pero sabía usted que hayan discurrido alguna vez? Yo hasta ahora no tengo la menor noticia...

Y en ese mismo caso creo que se encuentra usted.
Mas basta ya de charla y si le he quitado el tiempo, sírvase perdonarme.
De usted hijo obediente y sumiso.

ESPIRIDIÓN TRAJINA.

AHUIZOTADAS.

Ya surgió en Yucatán un candidato liberal.
Viejo liberal por más señas.
El Doctor Juan Pío Manzano; que ya, en otra época ha empuñado las riendas del Gobierno.
Si se daba por hecha la caída de la reelección del actual gobernante y se creía triunfante la del Gral. Cantón por falta de candidato—es de esperarse que por bien de las instituciones liberales se lleve la palma el Dr. Pío Manzano.
Me parece que es lo *pio*. Lo demás es subirse... al manzano.

Muéranse los liberales
y derroquen á los mochos
que de estos sólo se espera
que desatando sus odios,
envuelvan á aquel Estado
en retroceso y bochorno.

✕

Siguen las delicias del garrotazo en el Valle Nacional.
Cuenta un periódico veracruzano que un infeliz trabajador sucumbió á causa de una paliza que le propinó uno de los *encomenderos* que hay por esos rumbos, con todo y que hemos celebrado el grito y tenemos Constitución de 57.
Las autoridades tomaron cartas en el asunto.... pero como si no las hubiera tomado.

De nada sirve á la gente
que haya ó no Constitución
si nunca falta un valiente
para pagar negligente,
y para pegar... felón.

✕

Hay para Chilpancingo una fecha tan gloriosa, como para todo el país.

El 13 de Septiembre.
Día en que se rememora que en el año de 1813 se reunió el primer Congreso Mexicano.

Tal fecha debía celebrarse con toda pompa, no sólo por la Legislatura de Guerrero, sino por todas las legislaturas.

Pero como no se trata de *onomasticidades*, la fecha se queda de tal tamaño, y los *sabios* guerrerenses acordaron solemnizarla con que cada hijo de vecino, desde el ciudadano pacífico hasta el que está en pleito abierto con las musas, pasase al Congreso á poner un pensamiento en el «Album del 13 de Septiembre de 1813.»

Y para remate: una serenatita en el jardín central.

Vamos, señor Mercenario,
o usted, señor Miramontes
aguan más el caletre,
—pues que así parecen torpes
y solemnicen la fecha
con algo más grande y noble.
que Morelos se merece
como los demás prohombres,
tributo mayor de gloria
que nuestra patria le otorgue!

✕

Un viento dé fronda, un ábrego tremendo ha soplado por la redacción del *Universal*.

Han ido á pasar las fiestas patrias en una bartolina, el gerente, un empleado de la administración, el Director de *El Globo*, el redactor en jefe del *Universal*, el regente y quien sabe cuántos más.

De más está decir que lamento sinceramente tan rudo

percance y que deseo de todo corazón que todos ellos salgan bien librados de ese percance *psicológico*.

Lo que sí me ha parecido muy triste, es la conducta observada en este caso por el *Monstruo* y el *Monstruito*.

Ni una sola palabra han dedicado á los periodistas que pasan hoy por tal trance.

Y á la verdad eso está feo.

Y tanto.

Está visto que es querer
sacar agua de una peña,
siquiera hallar en los *Monstruos*
un poco de consecuencia.

Por no decir otra cosa.

✕

Leo:

En una población yucateca, el cura sacó una procesión, el jefe político lo multó, el súbdito de Plancarte *movió sus pitas*, y por angas ó por mangas el funcionario se tuvo que ir á la calle.

Renunció su empleo.

El actual obispo interino mandó llamar al párroco, le echó un julepe muy planchado, le dijo que había faltado á la ley y que si reincidía le aplicaba el artículo 33.

El obispo es digno de todo aplauso, pero ¿qué se merecen los que originaron la renuncia del Jefe Político?

Si aun no triunfa Cantón,
ya se miran tantos males
¿se verán los liberales
en dura y cruel situación

cuando suba—si es que sube—don Francisco á la dorada silla?

✕

¡Oh los amistosos!

No se han contentado con que el *Monstruo* dijera una barbaridad de á folio—con perdón de ustedes—sino que continúan empenándose en poner en ridículo al Gobierno, se pierde el hijo mayor de la Tesorería.

A vuelta de comparaciones muy tonta sale con la embajada de que el sucesor del actual Presidente será: ¡¡¡el país!!!

¡Vaya una salida desdichada!

Pues bien, para colmo de comparaciones un orador, de la clase de amigos, acordándose de la arqueología comparó á don Porfirio con las Pirámides de Egipto. Por poco saca las de San Juan Teotihuacán.

Para ser del país.

Me imagino que el Presidente se ha de haber reído con todas sus ganas,

¡Oh! sabios amistosos *fin de siglo*
que apurais el talento
para salir con esas heregías
¿Acaso es un portento
discurrir de otro modo y de otra suerte?
¡Oh pobres fantasías!
¡Oh pobre, desdichado pensamiento!
¡Esa comparación ha dado muerte
al severo ritual del besa-manos!

Más *cacumen*, ¡señor!

Y menos *planchas*.

✕

Allá va una felicitación para el *Correo Paidzano*.

Después de no corta ausencia,
ausencia para él fatal,
ha llegado bueno y sano
mi amigo *Punto Final*.

Lo digo porque en su primera croniquilla revela el mareo del viaje, y le pasa lo que á los cantantes: que suelen desafinar.

A propósito «de un jarro de pulque,» confunde lastimosamente á la gente sensata, con la gente incivil.

Y amigo *Punto*, en todas partes cuecen habas.

Los mismos efectos del licor de las verdes matas los producen el *peleón* y la manzanilla.

Siempre es bueno distinguir
y tener *clarividencia*,

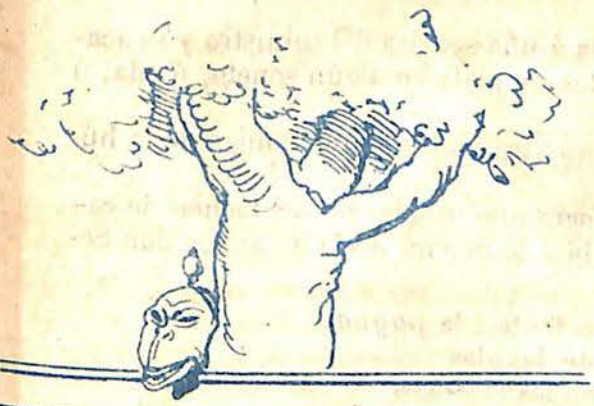
LOS PADRES INEXORABLES.

DEL ALBUM DE GREVIN

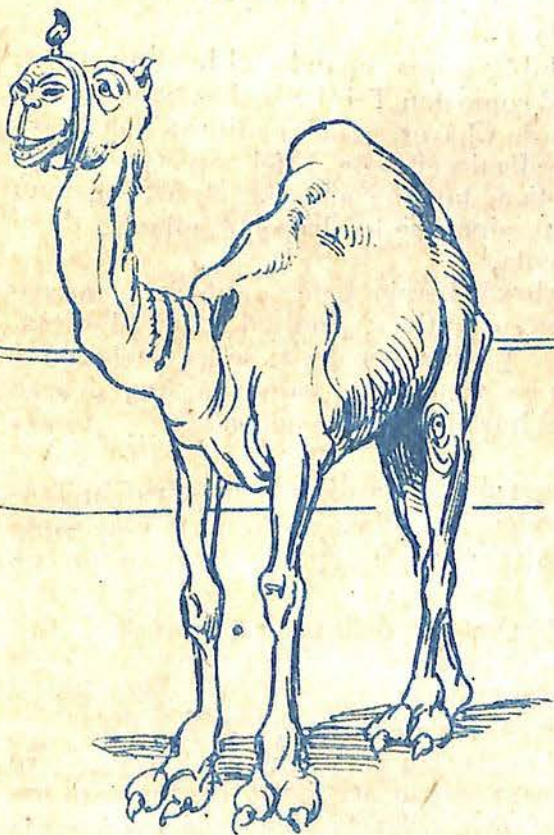


—Si hija mía, desearo que te cases, tanto como pudieras desearlo tú; pero no creas que dé yo tu mano así, de manos á boca, al primero que se presente.

—¿Al primero, padre? ¡Si ya van como cinco!



Ustedes dirán si esto no es un monito.



Pues no, señores. Quitamos las tablas y nos resulta un camello



ELLA.— Por fin conseguí que se dedique á la caza y abandone la cantina.



EL (en el campo). — ¡Qué tranquila dejó á mi mujer! Bendiga Dios al que inventó los cartuchos de cognac.

pues se puede confundir
lo sano con la indecencia.

¿Verdad usté?

✕

Copio de Clarín, hablando de Cuba Española.

«Para muchos, la integridad de la patria consiste en que, en Cuba, no pierdan su predominio los ricachos españoles.

«Para muchos si se nos diese una Cuba Española, pero de la cual no sacase la Península provecho *interés*, no merecería Cuba que luchásemos por conservarla.

«Se ha hecho de la *integridad* un artículo de comercio.»

Y para acabar:

«Pero hay quien piensa que Cuba se pierde... como se *pierde* la carne del puchero con estos calores. Desde el momento en que no se puede *comer*, ni sirve para hacer caldo... gordo.»

Las bastardillas son del autor de «La Regenta.»

Esos parrafitos no son otra cosa que lo que nosotros hemos dicho sin ser clarines.

Espero que el mentado
señor de *Triste Tres*
me diga cómo opina,
si es cierto ó no lo es,
que tiene la razón Alas,
si es cuerdo en esta vez.

✕

El periódico de don Victoriano en lugar de ocuparse de la fecha histórica que recuerda nuestra emancipación política (estilo concejil) reproduce el elogio fúnebre que Ipandro Acaico pronunció en San Luis, á propósito del asesinato de Cánovas del Castillo.

En cambio, el 27 dirá que Iturbide es el libertador de México, y pondrá á los liberales como trapo de cocina.

A manera de versito pondré esto:

¡Ay señores
¡Ay qué *Tiempo*,
ya chochea,
ya está memo!

EL AGUA.

(ARTÍCULO NATURALMENTE ACUÁTICO.)

No voy á referirme á la pantomima acuática.

Ya de ella estamos cansados. La vimos en el circo y la hemos visto en nuestras calles, con bombas y con proyectos, y acordándonos del Sr. Orozco; aunque del patriota ingeniero no de señales de *remembranza* el muy ilustre Ayuntamiento.

Nada, que apenas me pongo á escribir y me acuerdo de las ingratitudes.

¡Y vaya usted á ponerme remedio!

Hablaremos del agua.

Tema de oportunidad. Como yo no soy sabio, no explico aquí cuáles son los componentes *químicos* del más preciado de los líquidos.

Con permiso de mi general Caneca.

El agua es, señores (aquí comienza la disertación) tan provechosa como nociva. Provechosa, porque hace reverdecer nuestros campos, florecer nuestros árboles y enriquecer á nuestros cocheros.

Nociva, porque retarda la llegada de los trenes; porque hace á las burguesas enseñar en el arroyo las malas formas y porque pone en ridículo á los amistosos.

Hay un refrán que dice: «de esta agua no beberé.»

Y los científicos, apegados á ese axioma, no beben del agua de la tinaja sino de la del presupuesto.

Hay, por ahí, quien diga «yo me bebo los vientos,» y le acerca un jarrón á cualquier Secretario de Estado.

Y sigo con el líquido elemento.

Las nubes, pongo por caso *acuoso*.

De *aspiración* en *aspiración* vá formándose una tromba en la antesala de cualquier ministerio.

La tromba permanece, si *cade* ó *non cade*, hasta, que el portero dá el *sésamo*.

Se abre la gruta.

Se deshace la tromba á una sonrisa del ministro y se acaba de disolver en hilillos de plata en algún soneto, ú oda, ú octavas reales.

La poesía es también entre nosotros muy amiga de lo húmedo.

Para probar esto, y para que ustedes no me tachen de calumniador, les transcribiré lo que me decía mi amigo don Segismundo Seco:

Yo de las frutas: la *pagüa*
del guajolote las alas
del gobierno los alcances
y vivir por todos modos
á la pura, pura *guagüa*.

Don Segismundo es un veterano, con más heridas en el cuerpo, que rasguños *le han* dado á la Constitución, y por eso dice tantos disparates.

Se enteró de lo de las placas y dijo:

Si yo quiero placa... ni agua.

Ya ven ustedes como el tema sigue por lo líquido.

Y estamos liquidados.

A todo esto aun no les explico por qué hablo del agua y sus inundaciones adyacentes.

Recapitemos.

Era de noche y sin embargo llovía.

Llovía á cántaros.

Sea dicho por seguir la costumbre, que aquí no llueven cántaros... si no cárcel, y si á mano tiene, garrotazos.

Y en vista del *choparrón* el más chaparro de los amistosos pensó que era imposible: gasajar á don Porfirio.

¡Vea usted por dónde salí! (Entre paréntesis señor, cajista) Sigamos en el atolladero.

El *choparro*, que tiene una inventiva, que deja atrás, á Colón, á Newton y demás inventores, discurrió... que el agua es la más perjudicial de las regalías del cielo.

✕

Perdonen ustedes, todo el berengenal anterior.

Queriéndome apartar de la política, he levantado en estas columnas una torre de Babel.

Cuenta la leyenda bíblica que cuando el hombre quiso igualarse á la divinidad como don Trini Sánchez Santos quiere ponerse á la altura de Chávez, se dió á edificar una torre, que dejar chica á media docenas de Eifel superpuestas, y la divinidad, para castigar tamaña audacia, no los consignó á un juez Correccional, sino que les barajó el idioma.

Les acusó las cuarenta.

Ahora yo nuevo Jehová, barajo todo lo anterior, mezclo el agua con todos los sustantivos, con todos los adjetivos, con todo lo escrito... y acabo por decir: se ha celebrado el 15 de Septiembre, se ha repicado la campana, que se cree que es el bronce de el humilde pueblo de Dolores... y estamos *aguados*.

Digo que estamos aguados, como diría don Espiridión Trujina de la correspondencia: ¡Vemos el muerto y no espabilamos las velas! Devisamos el lagarto y á sus *tapas* le corren los!

—Bueno. ¿Y qué pasó con la definición del agua?

—¡No es usted... químico!

—Tanto hablar, y tanto decir.

—En resumen qué pasa con el agua...?

—Que si los amistosos rezan para que no llueva... yo me quedaré rezando para que se arregle lo conveniente para la higiene, que vale más colgarle cien milagros á Santa Rita que uno al Consejo Superior de Salubridad.

✕

¿He sido *acuoso*?

Pido perdón, otra vez, pero tengo una atenuante.
La prosa.

Y deben alegrarse, porque tengo aquí un soneto que empieza:

En mis sueños he visto á Romagnac.

A Peña, á Velenzuela, á S. ralin.

Y agua!

PALIQUE.

Continúa *Triste Tres* callado; y ó soy rana ó el hombre entra en mutismo para siempre. O lo que es lo mismo que no pudo demostrar que había arte en España.

Ya lo esperaba.

Pero ahora abunda de que hablar.

Tienen ustedes que los insurrectos se apoderaron de Victoria de las Tunas sitio a tamente estratégico, derrotando, no hay que decirlo, á los españoles. Desengáñense, paidzanos, ya la situación se está poniendo color de hormiga brava.

Pero la nota sensacional de la semana ha sido el atentado contra el Sr. Presidente de la República.

Vaya enterando e el lector de esta atrocidad. Dijo un diario gobiernista:

«La cabeza de la comitiva y el resto de ella habían llegado á la calzada Sur de la Alameda que conduce al sitio designado para el acto oficial, sin que hubiese ocurrido nada de notable. Las diferentes clases sociales con su presencia en todo el trayecto recorrido, hacían muda manifestación de que tomaban parte en el júbilo que ayer embargaba el corazón de todo buen mexicano.

«El Señor General Díaz se aproximaba al lugar designado para la ceremonia oficial, cuando precisamente al llegar al punto en que se encuentran situados los leones, que sobre pedestal de mármol dan acceso al conocido parque, un hombre desarrapado densamente pálido y de aspecto repugnante, rompe con decisión la valla que en aquel punto formaban los alumnos del Colegio Militar.

«El cadete que no esperaba tal agresión por la espalda, cede á la violencia del empujón recibido, pierde el equilibrio y cuando respuesto, se dispone al cumplimiento de su deber, ya se había llevado á cabo el atentado.

«Aquel criminal insensato, veloz como el rayo, se precipita abriéndose paso entre los Sres. General Pradillo y Comodoro de la Alameda Nacional Sr. Ortiz Monasterio, quienes por mucha actividad que desplegaron no pudieron evitar que se arrojara sobre el Señor Presidente y le infiriera un golpe con algún objeto, tal vez una piedra, que llevaba en la mano, haciendo caer el sombrero montado y produciéndole una conmoción que por fortuna no tuvo importancia alguna.

«El Señor Presidente hizo un movimiento brusco como para librarse de un objeto que caía sobre él; pues se imaginó que un poste que había vasto vacilante al empuje de la multitud, se había desplomado.

«El Sr. Monasterio asestó luego un tan tremendo palo sobre la cabeza del agresor, que lo hizo vacilar, y como se rompiera el bastón, con un pedazo de el que pudo agarrar el insensato, quiso defenderse del General Pradillo que trataba de derribarlo, y con él le rasgó la manga de la levita.

«Los señores Ayudantes lo agarraron luego y sujetándolo fuertemente lo dejaron imposibilitado para moverse y lo entregaron al Capitán Lacroix.

«Entretanto, el Señor Presidente se inclinó á cojer su sombrero montado que se colocó en la cabeza inmediatamente, y contestó á las preguntas que le hicieron los señores Ministros, diciéndoles que absolutamente nada serio le había sucedido.

«Toda esta escena no duró más de un minuto, la comitiva se reorganizó luego, y el Señor General Díaz siguió tranquilamente su marcha limitándose á encargar al Sr. Lacroix la custodia del reo, pronunciando esta frase: «CUIDE USTED DE QUE NO SE HAGA NADA Á ESE HOMBRE.»

Y ahora es cuando entra la segunda parte, no menos grave y trascendental de este asunto.

Dice el mismo diario gobiernista:

«El hecho sensacional registrado ayer en la Alameda, ha tenido su desenlace:

«Un tropel de hombres del pueblo penetró desordenadamente hoy, á la una de la mañana, al Palacio Municipal; subió las escaleras, y arrollando á los gendarmes que hacían la guardia, llegó hasta el despacho del Inspector General de Policía, matando á Arnulfo Arroyo, que se encontraba preso en aquel lugar.

«Esta operación debió de ser muy violenta, como violenta fué la retirada de aquella turba.

«El segundo Jefe de las Comisiones de Seguridad dormía en un departamento inmediato, y al escuchar el ruido que se producía salió á un balcón, pistola en mano y disparó tres tiros al aire para pedir auxilio, gritando á un gendarme que estaba en la esquina que procurara detener á los que huían.

Llegaron otros guardianes, y en el acto capturaron á una veintena de personas, entre las cuales se contaban Juan Solazar, José Muñoz, Abel Torres, Mariano Sánchez, Carlos Díaz, Gregorio Belmont, Santiago Ordóñez, Domingo Beltrán, Silverio Macías, un joven empleado de la Corte Militar y otras.

«Llegaron con toda prontitud el Inspector General y el Inspector Villavicencio que andaban á caballo.

El cadáver de Arroyo yacía tirado en el centro de la pieza, seguramente acribilado á puñaladas, pues se recogieron de su lado una *chaveta* y otras armas blancas.

«Las puertas y vidrieras de las Oficinas estaban rotas.

«Los individuos aprehendidos quedaron incomunicados.»

Comento brevemente, porque no hay para qué extenderse.

El atentado de Arroyo requería un castigo enérgico, ejemplar, á fin de que sirviese de lección, y evitar así la repetición de semejantes delitos; pero el asesinato de Arroyo es hecho también sobre el cual debe meditar.

Hay que castigar enérgica y ejemplarmente á esos lynchadores, porque de lo contrario se establece un precedente fatal; y esclarecer cómo y por qué se puede penetrar con tanta facilidad en un edificio que debe estar perfectamente bien vigilado, y en virtud de qué circunstancias un delincuente que estaba bajo la jurisdicción de los tribunales militares—el Sr. coronel Carrión ya había comenzado á instruir el proceso según asegura *El Imparcial*—no había pasado á Santiago Tlaltelolco ó á un cuartel, sino que permanecía en el despacho del señor Inspector General de Policía, sitio del que por no ser adecuado á prisión, podía haberse fugado Arroyo.

Es de esperarse, repito, que las autoridades pondrán empeño en castigar á los autores de un crimen tan trascendental como lo es el lynchamiento.

Eso es lo que yo opino. Ahora falta saber la opinión de mis compañeros de Prensa.

DON CLARENCO.

MATINAL.

En las bellas mañanas del estío
cuando vuelan pintadas mariposas,
y guardan en sus cálices las rosas
las lágrimas de plata del rocío;

unidos marcharemos, dueño mío,
por en medio de selvas rumorosas,
mientras cruzan las barcas presurosas
por las aguas purísimas del río;

oiremos el murmullo de la fuente
que está bajo los verdes abedules,
donde tienen su nido los turpiales,
mientras tú, como siempre sonriente,
deshojas las campanulas azules
con que juegan las brisas estivales.

MANUEL ROCHA Y CHABRE.

✂ —¡Pobre Doctor! Quería que lo enterrasen entre sus clientes; pero su voluntad no ha podido cumplirse.

—¿Por qué?

—Porque ya no había sitio.

¡INUNDACIÓN! ¡INUNDACIÓN!

(SE NECESITARÁN SALVA-VIDAS?)



Donde se vé que si no hay igualdad democrática, si tenemos igualdad ante el agua.

Cuentos para los hijos de los obreros

El Paraíso de los Héroes.

[DEDICADO AL SR. DANIEL CABRERA]

I

Una tienda de campaña.

Dentro, un lecho, seis sillas y una mesita sobre la cual hay recado de escribir (*)

Un grupo de patriotas junto á ese lecho, con la ansiedad y la congojosa angustia pintadas en el semblante.

Una tercera persona, un moribundo, se debate allí mismo con las sacudidas de la agonía.

El facultativo acaba de salir después de predecir el desenlace fatal.

Es de noche, y la luz opaca de dos teas chisporrotea á intervalos.

El hombre que la muerte se afana en no soltar de sus garras, es un joven guerrillero, trigueño, bien parecido y de cabello ensortijado.

Tiene una ancha herida en la frente y multitud en otros miembros de su cuerpo.

Acaba de pelear por la independencia de su patria, y cayó envuelto entre los pliegues de su bandera, la que defendió con valor y heroísmo.

La eternidad le abre sus puertas, y su nombre queda inscrito en el libro de oro de la Historia.

Ciérranse sus párpados y espira.

Sigámosle en su viaje por el otro mundo.

II

Voló su alma, y al remontar el espacio en que flotan los mundos interplanetarios, pudo contemplar miríadas de seres que corrían empujados por su destino á los lugares que les tenían señalados sus acciones y sus obras.

Al dejar la vil materia que lo aprisionara, se transfiguró, tomó forma ideal, intangible y etérea, y entre todas aquellas almas sintióse renacer con la impetuosidad de su carácter batallador y heroico.

—¿A dónde voy?—se dijo—y quedó en suspensa en actitud reflexiva.

Una voz divina lo sacó de su abstracción.

—Ven á cumplir tu destino—le dijo—y vió junto á sí una alma perfectísima, rodeada de luz.

Y juntos emprendieron la marcha.

—¿Ves aquel astro?—preguntóle su guía, señalándole un haz de luz que cintilaba en un punto del firmamento—allá vamos.

—¿Es la Gloria?—preguntó á su vez el alma.

—Es,—respondió el ángel—el paraíso reservado á los que, como tú, mueren por su patria; y vas á llegar en los momentos en que ese paraíso está más regocijado: recuerda las fechas que se celebran hoy y mañana:

15 y 16 de Septiembre de 1810!

—Deseo llegar—dijo el héroe,—y su semblante se iluminó con el ardor y el entusiasmo.

—Y tu presencia,—agregó el guía—contribuirá á la mayor animación, pues en tan señalado día, casi siempre se hace la recepción de un héroe.

III

Llegaron al planeta Marte, después de atravesar por otros mundos con la celeridad del rayo.

La puerta de aquel cielo estaba guardada por un veterano de aspecto venerable.

—¿De dónde venís?—dijo al ángel y al alma.

—De la Tierra,—contestó el ángel—donde yacen los despojos mortales de este héroe.

—Sois esperados,—dijo el anciano—y abrió de par en par la puerta del Empíreo.

Un resplandor vivísimo que cegaba, hirió los ojos de las dos almas, que penetraron al recinto celeste.

Sobre un trono esplendente de esmeraldas, perlas y rubíes, estaba sentado el padre de la Patria Don Miguel Hidalgo y Costilla, teniendo á su derecha al Benemérito de las Américas Don Benito Juárez y á su izquierda, á la coadyuvadora de la obra magna de nuestra Independencia Doña Josefa Ortiz de Domínguez; seguían á ambos lados del trono los héroes de aquella gigantesca lucha, en primer lugar el insigne Morelos, y después Allende, Aldama, Abasolo, Guerrero, Matamoros, Victoria, Bravo y demás esforzados guerreros de nuestras glorias patrias.

Completaba el majestuoso cuadro el ángel de la Libertad, empuñando el **Pabellón tricolor**.

IV

El Pipila, afanosísimo, iba de aquí para allí regocijado y obsequiaba á los pro-hombres más notables del Universo que contribuían con su presencia al mayor brillo de aquella suntuosa fiesta, y entre los cuales se hallaba el inmortal Antonio Maceo.

Aquel mundo irradiaba en esplendores divinos é incomparables, y los semblantes de los libertadores en satisfacciones inmensas.

De improviso, el anciano sacerdote se puso en pie, y todos le imitaron descubriéndose respetuosamente.

Por todos los confines de los mundos resonaron, haciendo palpitar de poderosa emoción los corazones;

Once campanadas!

Era la hora bendita de la emancipación.

V

La campana del curato de Dolores dejóse oír desde la Tierra.

Pasado el momento solemne, el Cura Semi-dios de nuestra Historia, tomó una corona de laureles que le presentó un ángel, y llamó á los recién llegados.

Acercóse hasta las gradas del trono nuestro héroe y arrodillóse.

La Heroína doña Josefa Ortiz de Domínguez se adelantó y le hizo subir.

El Sacerdote-soldado ciñó la corona á sus sienes, y en el paraíso dejóse oír un himno divino.

Era nuestro **Himno Nacional!**

VI

La Gratitud Nacional llegaba, impregnada de perfumes, de la Tierra al planeta Marte.

Era la expresión del cariño y veneración que los hijos de México tienen para sus inmortales libertadores.

El caudillo dirigióse en estos términos á los que le rodeaban:

—El Paraíso de los Héroes se regocija hoy con la llegada de un mártir que ha regado con su sangre los campos de batalla, persiguiendo el ideal de las libertades públicas. Quiera Dios que el pueblo que actualmente lucha por obtenerlas, logre el objeto á que se dedica. Colocad, bajo el pabellón de la Estrella Solitaria, y al lado de Martí y Maceo, al héroe cuyo apoteosis se acaba de verificar.

Obedecida esta orden, adelantóse Maceo y recibió en sus brazos al abanderado, y el paraíso se estremeció de placer; y por sobre el diamantino trono y en medio de la Asamblea de héroes, aparecieron estas palabras en caracteres de fuego:

¡Viva la Libertad!

CONCLUSIÓN

En el bello astro siguieron los regocijos y fiestas.

Es costumbre allí conmemorar todas las fechas gloriosas y hechos de armas que han asombrado al mundo, y en esas ocasiones los respectivos héroes presiden, en apoteosis divina, las Asambleas de inmortales.

Los hombres del porvenir, la juventud actual, deben sentir latir sus corazones al recordar las proezas de los salvadores de su patria y grabarlos en su memoria.

Septiembre 12 de 1897.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

(*) La escena se supone en Cuba con motivo de la lucha actual.

EPISODIOS HISTORICOS.

III

Combate de Héroe.

El sol del 16 de Agosto vierte sus rayos de fuego sobre el campo de batalla de Mars-la-Tours y de Vionville, tinto en sangre. El combate cuenta ya millares de víctimas; batallones, escuadrones y baterías están diezmados. A las cuatro de la tarde la lucha se recrudece; sucumben al fuego los westfalianos y una nueva división del enemigo se adelanta victoriosa. El General Voigts-Rhetz busca, al galope, al General von Brandenburg y le dice:

—Cargad la infantería que avanza.

—A la orden, Excelencia; pero como no dispongo sino del primer regimiento de dragones, la carga sobre esa masa de infantería, fresca y compacta, no puede tener éxito.

—Lo sé; pero sólo quiero que el regimiento la detenga diez minutos, aunque para ello perezca hasta el último soldado.

El General Brandenburg llama al Coronel Aoerswald, Comandante del regimiento de dragones, le da las órdenes del caso y tendiendo la mano al viejo veterano, le dice:

—Que Dios os conduzca; también seré de la partida.

Entonces empieza la espantosa carrera de la muerte; el regimiento es hecho pedazos pero la marcha del enemigo se detiene..

Nuevo esfuerzo del contrario, nuevo choque de opuestos caballos se verifica en la meseta de Ville-sur-Yron, en donde se aplastan unos contra otros los caballos de 5,000 ginetes, que se entre-cruzan, se repelen, se baten de hombre á hombre. Espesa nube de polvo cubre la tremenda lid; el estampido del cañón cesa, se detiene el traqueteo de la fusilería y franceses y alemanes contemplan en silencio el homérico reencuentro de esa tromba de carne humana...

La batalla concluye: silencio de muerte reina sobre el campo de batalla; la frescura de la noche sucede al sol de estío y los lidiadores duermen en sus vivacs.

✕

La línea de avanzadas alemanas en la meseta de Rezonville, tan sangrientamente conquistada, forma un extenso arco de círculo, y cuando la Luna se levanta en el horizonte, palidecen los fuegos de los vivacs que semeja los ojos chispeantes de monstruos gigantescos, prontos á lanzarse los unos contra los otros.

Patrullas aisladas recorren el campo de batalla. Formas siniestras se deslizan furtivamente y se inclinan sobre muertos y heridos para robarles; gritos feroces repercuten á lo lejos; de tiempo en tiempo brilla el fogonazo de un disparo de fusil; heridos y moribundos roncán ó se quejan. Una patrulla de caballería cruza sin ruido el campo donde chocaron los 5,000 ginetes, al mando de un oficial cuya frente aparece envuelta en un pañuelo ensangrentado. El oficial explora el terreno con atención, viendo si no ha quedado allí ningún herido.

—Fué aquí, mi teniente, donde peleamos con los húsares franceses.

El joven oficial detiene su caballo y respira con fuerza.

—Sí, fué aquí, responde, y es aquí en donde debe estar el estandarte que arrebaté al Capitán francés.

Los ojos del sargento miran, pero no ven sino caballos muertos, cadáveres y merodeadores que se deslizaban por entre los matorrales.

El teniente prosigue:

—Quité el asta del estandarte al Oficial francés derribándole del caballo con una estocada en el pecho; con la mano moribunda arrancó la tela, y como yo quería poseerla también, iba á desmontarme para recogerla, cuando me asaltaron varios húsares; recibí un sablazo en la cabeza, vacilé, y hubiera sucumbido, si no llegais tan á tiempo. Quanto al asta, se escapó de mis manos y los franceses la recobraron, pero la tela debe estar aquí; ten go certeza de que herí con mano firme al capitán francés.

La patrulla emprende de nuevo la marcha, continuando en exploración. A la vera de un bosquecillo, junto á una charca, yacia un oficial francés de húsares. La Luna iluminaba de lleno su rostro pálido como el de un espectro y sus ojos parecían mirar fijamente y con dolorosa expresión á las estrellas; la mano derecha estaba crispada en la empuñadura del sable y con la izquierda se apretaba fuertemente el pecho.

—¿Por casualidad estará vivo aún? pregunta el teniente. Me parece que su rostro se estremece.

—Son los reflejos de la luz de la Luna, mi teniente.

—Con todo, desmontaos y miradle más de cerca.

El sargento echó pié á tierra, se inclina sobre el oficial francés y le levanta la mano izquierda.

—Está muerto, mi teniente.

—Está bien. Dejadle ahí.

—Mirad, mi Teniente ¿este será el estandarte?

Y el sargento saca dentro del uniforme del oficial un pedazo de tela azul, blanca y roja, orlado con franjas de oro, desgarrada y llena de sangre. Eran los restos del estandarte que el oficial al morir guardó entre su pecho traspasado, á fin de que no cayeran en manos del enemigo. Con sangre de su corazón los regó, consagrando con ella la reliquia santa del soldado, fiel á su juramento, fiel á su deber hasta la muerte.

—Vamos á sepultarle con esa reliquia sangrienta, dijo al verla el Teniente. Bien merece dormir con ella por toda la eternidad. Muerto en el campo del honor tiene derecho á descansar con el depósito sagrado que no abandonó ni aun moribundo. Volved á colocar el estandarte sobre su corazón ya frío.

Entonces los ginetes alemanes colocan la tela sangrienta y desgarrada sobre el pecho del oficial, en seguida le cierran los ojos y lo sepultan. Después la patrulla continúa su ronda por el campo del honor, hollado por millares de combatientes en terrible lucha.

ELSTER.

(Teniente alemán)

El Desmembramiento del Imperio Otomano.

En los círculos diplomáticos de Viena parecía ya cosa convenida que se hiciese la repartición del imperio turco, pues las potencias europeas no tienen más que fijar la hora en que solo se haga en vista de la disolución en que se derrumba por sí mismo y en vista de las últimas horribles carnicerías que se han cometido por orden de ese fanático, cruel y sanguinario digno sucesor del Profeta Mahoma, el Sultán actual. La gran dificultad es que el Austria no puede resolverse á permitir que la Rusia se apodere de Constantinopla. Resuelto este punto, el resto del reparto marcharía fácilmente. He aquí cómo se haría:

El Austria adquiriría la Albania y Salónica con la posesión de la Bosnia.

A la Francia se le daría la Palestina y la Siria con sus importantes puertos.

A Rusia la Armenia y Constantinopla, y finalmente á Italia, Tripoli.

La Inglaterra se quedaría dueña absoluta del Egipto, cuya solución en verdad no admite la Francia; pero Inglaterra podría darle á esta una compensación fuera del contingente europeo. Tal es el plan teórico. Los sucesos de Oriente darán ocasión para que pronto se reuna un congreso europeo provocado por la iniciativa de Inglaterra é Italia.

De San Petersburgo telegrafiaron á Viena diciéndole que «El Mensajero ruso» publicó un largo artículo muy interesante, de Mr. Faichtey, autor diplomático muy conocido, el que declara que está ya decidida la suerte de Turquía é irrevocablemente.

Dios mismo—dice el escritor ruso—es el que ha pronunciado el fallo y es vano que se esfuerzen las potencias por detener su ejecución. La Rusia debe tener el deber de obrar de manera que los Estados de la Península de los Balkanes reciban los girones del antiguo imperio otomano sobre los cuales tienen un derecho indisputable. En cuanto á Constantinopla y á los Dardanelos sólo la Rusia podrá ocuparlos y defenderlos contra quien quiera que sea: ninguno de los balcánicos dispone de las fuerzas requeridas para hacer esto. Si la Rusia no los ocupa, entonces la Inglaterra será la que se apodere de ellas. Es, pues, indispensable que la flota rusa del Mar Negro esté lista para operar y forzar la entrada, del Bósforo á la primera señal que se dé por el Embajador ruso en Constantinopla.

Lo cierto es, pensamos nosotros que las ambiciones encontradas que se agitan y combaten en Oriente, son las únicas que sostienen en pié al podrido imperio de Turquía. Tal vez haya llegado la hora de su fin.

✱ El coronel.—¿Estás contento de la comida?

El recluta.—Sí; mi coronel.

El coronel.—¿Cómo os dividen la carne? ¿No pasa que á veces uno tenga un pedazo chico y otro uno grande?

El recluta.—No, mi coronel, son todos chicos.

✱ —Mozo, no se puede comer esta sopa.

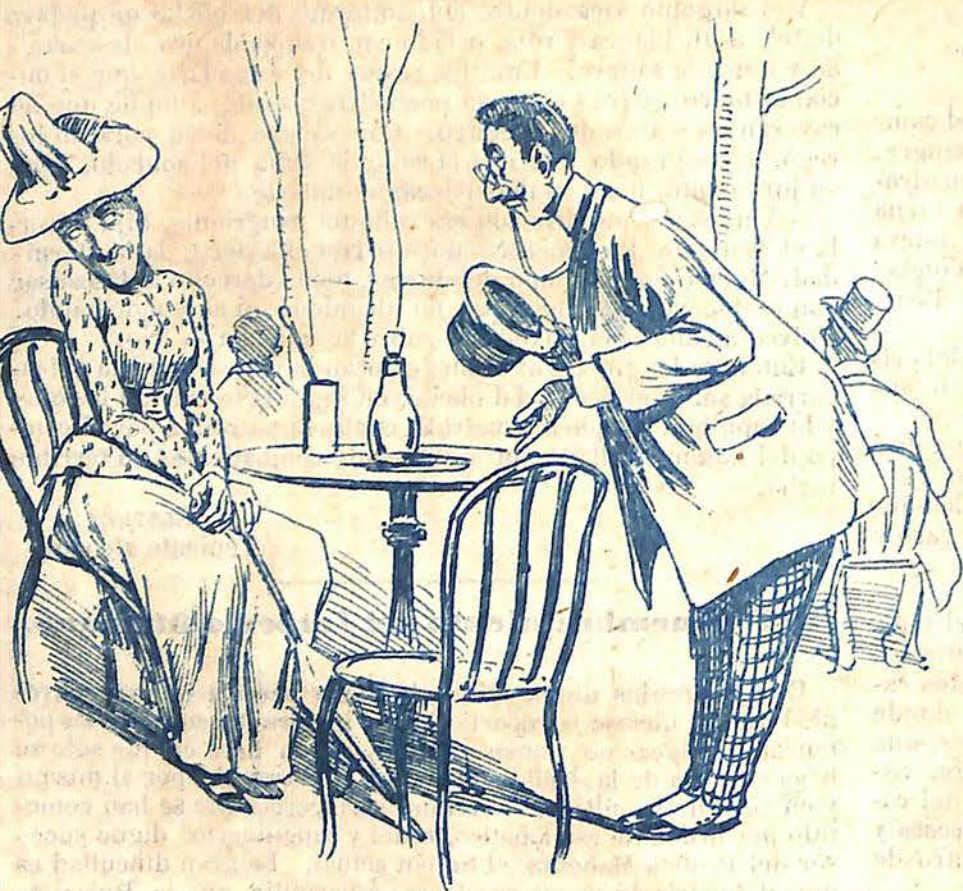
El mozo se la lleva y trae otra.

—Mozo, yo no puedo comer esta sopa.

Enfurecido el mozo se lo comunica al amo; éste va á conferenciar con el parroquiano.

—¿Qué falta tiene la sopa que no puede usted comerla?

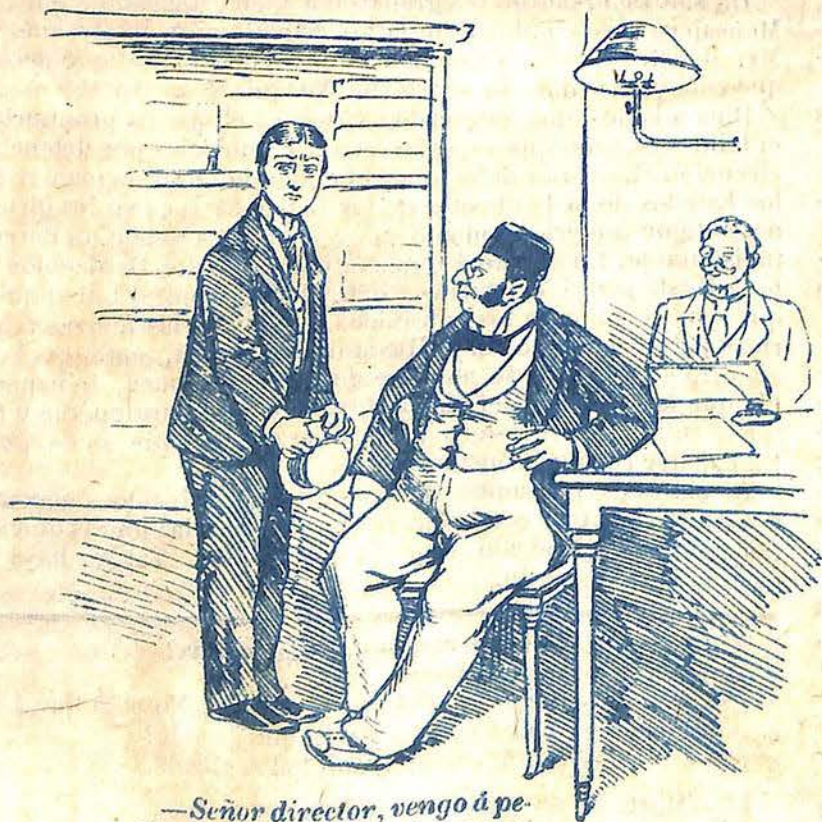
—¿Que no me han puesto cuchara!



—Señorita, ¿está desocupada esta silla?
 —Sí, señor; pero ¿qué dirán los que nos vean...?



Al primer ciclista que pase, ¡zas! le caemos y ya nos habilitamos.

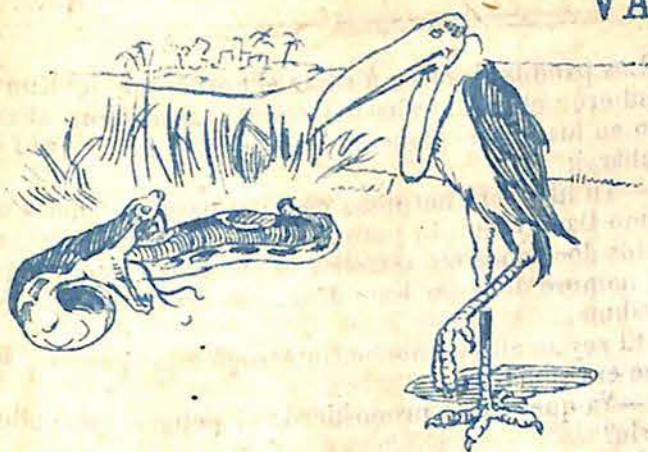


—Señor director, vengo a pedir a usted permiso de concurrir al entierro.
 —Al entierro de quién?
 —Pues de cualquiera ese es punto que no he resuelto todavía.



—Señores, mucho cuidado!

VARIEDADES.



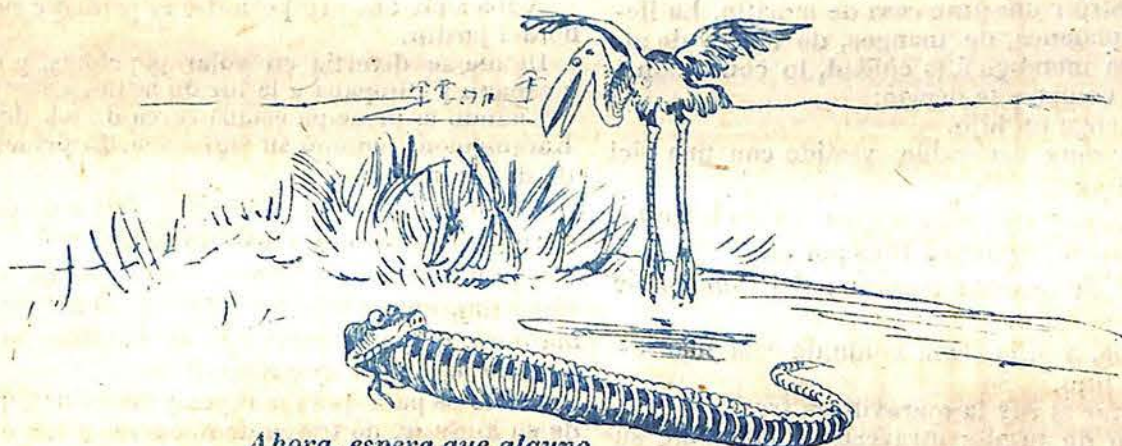
EL PELICANO. — Yo me siento mal. Será fuscinación?



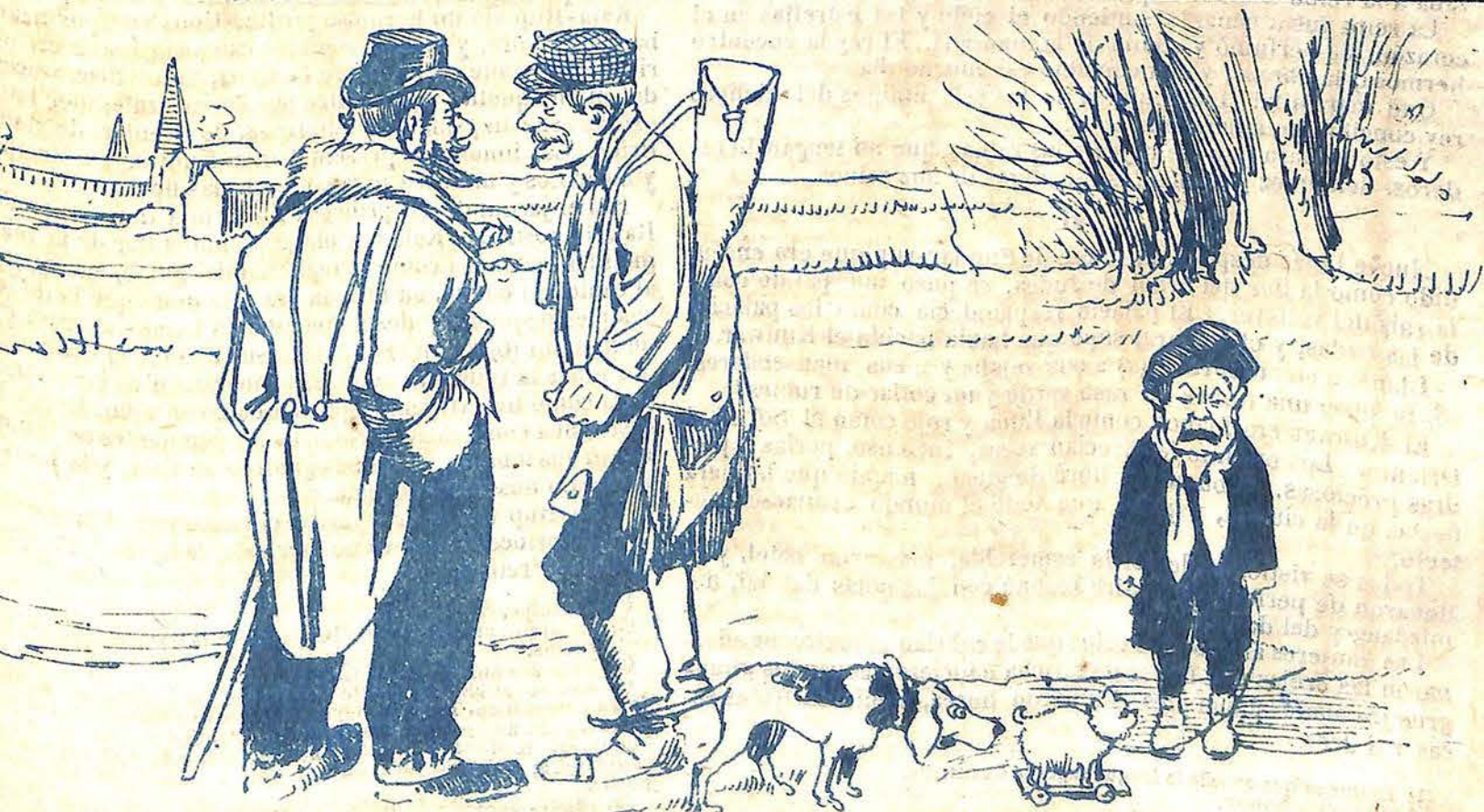
Diablo! La cosa es seria



Está un poco duro.



Ahora, espero que alguno venga á vollearte.



—He dado cien pesos por mi perro y no me arrepiento. Tiene una inteligencia y un olfato admirables.

KAM-RUP.

TRADUCCIÓN DE DON FRANCISCO ZARCO TOMADA DE UN LIBRO
PUBLICADO EN EL AÑO DE 1852.

I

Había un rey que se llamaba el Maharaj-Pit, reinaba en Auda y en Gorakh. Tenía hermosos palacios muy bien pintados, elefantes que con sus trompas lo saludaban, gacelas negras que le lamian los piés, y eunucos que le espantaban las moscas del rostro con colas de pavo. Tenía seis amigos; pero que amigos! Su ministro, su medico, su pintor, su pandit, (1) su joyero y su músico. Pero no tenía hijos, y esto lo llenaba de aflicción. Sus seis amigos tampoco tenían hijos; pero esto no le consolaba.

Un día les dijo:

—Ya no quiero ser rey; mi palacio está negro y mi corona sombría, porque no tengo hijos. Me pondré una túnica sucia, frotaré mi cuerpo con estiércol de vaca, me rasuraré la cabeza, me pondré un collar de fierro y haré penitencia, y después saldré a mendigar por las ciudades con un vaso de barro en la mano. Brahma se compadecerá de mi y me dará un hijo.

Los seis amigos del Maharaj-Pit reflexionaron mucho y no decidieron nada. Eran hombres muy sabios los seis amigos del Maharaj.

Por fin el ministro dijo:

—Señor, sois rey y debéis habitar en palacio y llevar en las sienes una corona. Hay mendigos y penitentes que pueden vagar por los desiertos pidiendo limosna a los rajahs. No pidais limosna, debéis darla. Ellos rogarán al cielo por vos, y el cielo os dará un hijo.

El rey pensó que su ministro le había dicho palabras de oro.

—Karamchan, exclamó, sois un omhra muy sabio!

El ministro mandó construir una gran casa de ladrillo. La llenó de trigo, de arroz, de plátanos, de mangos, de telas y de algodón. Cuando llegaba un mendigo a la ciudad, lo conducían a la gran casa, le daban de comer y le decían:

—Orad porque el rey tenga un hijo.

Un día llegó un dervis muy venerable, vestido con una piel de oso, y el ministro le dijo:

—Venerable dervis, tomad y comed; vuestro rey no tiene hijos, y le hareis un gran favor rogando a Dios por él.

El dervis sacó de la piel de oso una manzana del tamaño de una naranja, y dijo:

—Si el rey ama a la reina, y si la reina come de esta manzana, Dios les concederá un hijo.

El ministro corrió a llevar al rey la maravillosa fruta.

El rey quedó encantado de júbilo; atravesó rápidamente su palacio, pronunciando el nombre de su Dios, y presentó la manzana a la reina Sundar-rup.

La reina fué a bañarse sintiendo el cielo y las estrellas en el corazón. Se perfumó y comió de la manzana. El rey la encontró hermosa, la abrazó, y ella concibió ese mismo día.

Qué maravilla! Las mujeres de los seis amigos del dichoso rey concibieron a la misma hora.

Y esto es para que los reyes y las reinas que no tengan herederos, den arroz y telas a los mendigos de sus reinos.

II

Nueve lunas después, el rostro de Sundar-rup que era encendido como la flor del árbol de Judea, se puso tan pálido como la raíz del veti-ver. El palacio resplandecía como los palacios de las hadas, y el Maharaj supo que había nacido el Kunwar.

Llamó a sus omhras, (2) a sus rajahs y a sus mansebdares. (3) Se puso una túnica de raso verde y un collar de rubies.

El Kunwar era blanco como la Luna y rojo como el Sol en el Oriente. Los omhras le ofrecían rosas, incienso, perlas y piedras preciosas. El buen rey lloró de gusto, mandó que hubiera fiestas en la ciudad, y quiso que todo el mundo estuviese contento.

Todos se vistieron de verde esmeralda, mascarón betel, y se llenaron de perfumes. El aire resonó con las notas del tal, del mirdang y del daf. (4)

Las mujeres alzaron los velos que le cubrían el rostro, se adornaron las orejas con flores de siricha é hicieron sonar los ghungrus (5) atados a sus piés. Fumaron huca, comieron frutas secas y dulces.

(1) Brahman que enseña la lengua sagrada ó sanscrita.

(2) Título de honor.

(3) Oficiales de la corona.

(4) Instrumentos indios. El tal es una especie de címbalo y el mirdang un tambor oblongo más ancho de enmedio que de los lados.

(5) Anillos de metal con cascabeles.

Los pandits llegaron á sacar el horóscopo del Kunwar. (1) Es-tendieron el navakiraha-sakkaram, (2) miraron al cielo, pensa-ron en los nueve planetas, en Schiven, en Parvati y dijeron al Maharaj:

—Tu hijo será hermoso como el paraíso, amará como Nala y como Damayanti (3); pero será desgraciado á causa de su amor. A los doce años las estrellas lo amenazan con un gran peligro: su nombre debe ser Kam-Rup, «forma de amor.» Así lo quiere Brahma.

El rey se afligió mucho, interrogó á los pandits, sobre todo al que era su amigo.

—Ya que habeis pronosticado el peligro, ¿no pudiérais impedi-irlo?

Los pandits reflexionaron mucho y no decidieron nada.

Por fin el ministro dijo:

—Si á los doce años es cuando las estrellas amenazan al príncipe, es menester vigilarlo mucho hasta que pase de esa edad. El rey abrazó á su ministro.

—Ka. amchaud! dijo, sois un grande omhra.

El ministro mandó construir un gran palacio en la ciudad. Los muros eran de mármol y brillaban como espejos. Había her-mosas estatuas y pinturas de hadas y de peries. Había un jar-din al rededor del palacio con kioskos, flores, céspedes, arroyos, y bosques de amarantos. Ciervos, liebres, papagayos, garzas y pavos hacían sonar sus voces debajo de los árboles. Allí fué edu-cado el príncipe.

Tuvo por compañeros á los hijos de los seis amigos del rey.

A los cuatro años, el príncipe aún no había salido del palacio.

A los cinco años le dieron tabletas de oro. Comenzó su edu-cación y la de sus seis compañeros. El hij. del ministro aprendió la ciencia del gobierno, el del médico la medicina, el del joyero la joyería, el del teólogo la teología, el del pintor la pintura, y el del músico la música.

A los siete años se permitió al príncipe salir del palacio, pero no del jardín.

De día se divertía en volar papelotes, y de noche montaba á á caballo y gatopaba á la luz de la Luna.

Quando el príncipe estaba cerca de los doce años, el ministro Karamchand redoblo su vigilancia. El príncipe no estaba solo ni de día ni de noche.

Llegó la hora fatal. Kam-Rup volvía de cazar y tuvo ganas de dormir, y ya dormido tuvo un sueño.

Que maravilla! A trescientas leguas de Auda, Kala, hija de Kam-Raj, emperador de Sarand p, sintió precisamente á la mis-ma hora, que sus lindos ojos se cerraban al sueño, y ya dormi-da sonó lo mismo que Kam-Rup.

Y esto es para que los reyes y las reinas que saben el destino de su kunwar, no traten de oponerse á los decretos de Brahma.

III

Hé aquí cual fué el sueño del Kunwar y de la princesa Kala. Kam-Rup vió un hermoso jardín. Unos cuerpos negros vola-ban por el aire, y unos ruiseñores cantaban entre el follaje, un río transparente corría sobre la arena, unos tchacravacas (4) nadaban en aquellas aguas entre las flores azules del loto (5), las orillas estaban esmaltadas de rosas, de nenúfar, de violetas y de lirios. Los limoneros presentaban al Kunwar sus frutos verdes y amarillos y mil aves jugaban entre las flores.

Era el jardín de la princesa Kala, hija del emperador Kam-Raj. El rostro de Kala era blanco como la flor de la málica, sus mejillas redondas como la manzana del gulab, su voz se parecía al canto del cukita, su mirada era más dulce que la de la gacela, sus piés pequeños y desnudos estaban teñidos de rosa con polvo de menani (6) y el missi, daba á sus dientes el color del kajal. Mil ninas la rodeaban como si formaran un collar de perlas. Era pura como una virgen, y sencilla como un niño. El rey Kam-Raj escuchaba con delicia el ruido de los pendientes de oro que adorna-ban sus tobillos; el sol se agitaba á su vista, y la Luna se ocul-taba bajo una nube de plata.

Kam-Rup vió pasar a varios eunucos por el jardín.

—La princesa Kala viene por este lado, dijeron; que todo el mundo se retire.

(1) Príncipe.

(2) Cuadrado astrológico de los brahmanes llamado círculo de los nue-ve planetas.

(3) Famosos amantes indios.

(4) Ave acuática condenada por los genios á pasar la noche separada de su compañera. Hay una leyenda india que las representa á ambas dando, cada una por el lado de un río, llamándose siempre sin poder res-ponderse. Kalidas ha dicho en Sakuntala: «El tchacravaca llama á su compañera; señal segura de que van á estarse las sombras de la noche.»

(5) Planta sagrada de bellas y elegantes corolas, unas azules y otras purpúras y de un delicioso aroma.

(6) La moda en la India es teñirse color de rosa las manos y los piés. Un poe-ta ha dicho: «Sus piés encantadores compiten en brillo á la nascente aurora.»

MISCELANEA.

Pero un encanto mágico detenía al príncipe. Se ocultó entre las hojas de los árboles, y sintió el corazón agitado de un vago estremecimiento.

Un enjambre de niñas venía detras de los eunucos; vagaban como aves en los bosques; estaban vestidas de rosa y se daban la mano. Descubrieron al Kunwar.

—Ah! exclamaron, un hombre! no nos acerquemos á él, no le hablemos, quedémonos aquí y mandemos á avisar á Lata.

Era el aya de la princesa Kala, no tardó en venir, y al ver al príncipe se quedó sorprendido de su belleza.

—Quién eres? le preguntó, qué haces aquí? eres príncipe, genio, hada ó demonio? Por qué levantas la cabeza para mirarme?

Sabes que estás en el Palacio de la princesa Kala? Sabes que te mandará encarcelar cuando sepa que has osado penetrar á su jardín?

Kam-Rup se tocó la cabeza, y sin dejar su escondite de hojas, respondió:

—No pertenezco al cielo, sino á la tierra; ignoro dónde estoy, y por qué me encuentro entre vosotras.

Lata se llevó un dedo á los dientes, inclinó la cabeza y corrió al palacio para ver á la princesa Kala...

—Hija de Kam-raj, le dijo, en tus jardines está un jóven, cuya boca parece botón de rosa. Mira tu nombre con temor y con respeto, y si quieres le mandaré que salga.

Kala replicó con un aire de dignidad:

—Traedlo á mi presencia, avisad á mis esclavos negros para que lo carguen de hierros. Es preciso que su castigo asuste aún á los más atrevidos.

Las jóvenes fueron por Kunwar, y lo condujeron de la mano.

—A dónde me llevais? dijo él.

—Obedecemos á la princesa Kala; si resistes, te llevaremos por fuerza.

Entonces lo tiraron de los bucles de sus cabellos, y le ataron las manos con lazos de Koumouda.

Una de ellas dijo:

—La princesa sabrá castigar tu audacia, y nadie se sentirá inclinado á imitarte en lo sucesivo.

Otra añadió:

—Te pondrán en una prisión más negra que la noche.

Y otra:

—Allí estarás entre hormigas y escorpiones.

Y después cada una le dijo lo que le vino á las mientes.

(Continuará)

* Se habla de viajes dolante de un empleado de poco sueldo.
—El viaje por Suiza es delicioso; ¡qué montes aquellos! ¡No sabe usted lo que es una excursión por los montes.....!
—¿Que no lo se! ¡Pues poquitas veces he ido al Monte de Piedad.

Yo te contare mis penas
y mi destino cruel,
pero temo que me digas:
—¡A mi que me cuenta usted!

Desde que me has olvidado
estoy flaco como un hilo,
pero antes que me olvidaras
me sucedía lo mismo.

* Examen militar.
—Dícidme, Brigadier ¡todos los caballos pueden ser herrados?
—No, mi General.
—¿Por ejemplo?
—¡Los caballos de vapor!

Resuenan tus palabras en mi oído
con tan hermoso regalado acento,
que despiertan el vivo sentimiento
que guarda fiel mi corazón herido.

Déjame recogerlas conmovido
cual perlas de tu rico pensamiento
y conserve su esencia, como el viento
guarda el aroma del pensil perdido.

Y cuando triste en solitaria calma
lejos de ti sintiendo mis dolores
del martirio cruel logre la palma,
venceré con firmeza mis rigores
si al desprenderse de mi vida el alma
escucha sus suavísimos rumores.

* Escena de amor.
—Soy incapaz de decirle lo que siento por usted, Matilde.
—No importa. Con tal que sea usted capaz de decirselo á mi padre, me basta.

Carta abierta al señor Gobernador del Estado.—Hemos recibido la que sigue:

Nogales, Sonora, Septiembre 2 de 1897.—Respetable señor: A vuestro conocimiento debe haber llegado inconcusamente, más ó menos adulterada, la noticia de los sucesos acaecidos en esta Villa la mañana del 29 del mes proximo pasado en los instantes de llevarse á cabo la votación popular para las elecciones de Ayuntamiento de esta Municipalidad.

Hoy, señor, que los ánimos están relativamente calmados y los espíritus algo más tranquilos, los suscritos, que integramos la única mesa de la única sección electoral de esta Villa, por mayoría absoluta del pueblo, en representación nuestra y de ese mismo pueblo, vejado en sus sacrosantos derechos de libertad y democracia, sometemos a la ilustrada consideración de Ud., buen ciudadano, probo y justiciero gobernante, los hechos que pasamos a exponer.

En el acto antes citado, señor, se han cometido infracciones de ley, se han cometido, más que delitos, atentados contra la ley y contra la soberanía popular. Pedimos que un juez competente venga a practicar las averiguaciones que el caso requiere, a fin de que, si nosotros resultamos culpables, que se nos castigue; pero si otros han atropellado y ofendido todo principio de derecho y de respeto á la ley y a la voluntad de un pueblo, pedimos su castigo.

El día 29 del mes proximo pasado, el pueblo ejerció su soberanía; pero al día siguiente, la justicia debe entrar con todo su imperio y vigor, averiguando los delitos y abusos que se hayan cometido a la sombra de las franquicias y libertades que las leyes conceden al pueblo.

De otra manera, señor, el sistema popular representativo que para honra de la civilización nos rije, será impracticable.

Si un grupo de cualquier partido, tal vez compuesto de unos cuantos hombres, sin conciencia de sus actos, puede echarse sobre una mesa electoral establecida y que esta funcionando conforme á las leyes de la República, atropellando a los que componen dicha mesa con objeto de destruir los expedientes violando un acto solemne. Si estos hombres, señor, decimos, quedan impunes, alardeando su atentado y sin castigo, repetimos, señor, que el sistema popular representativo sera una utopia, sera impracticable entre nosotros.

Confiamos, señor, en que el Ejecutivo del Estado, inspirándose en la razón y en la justicia, escuchara nuestra justa queja prestandole la atención que el caso merece, por haber de por medio intereses procomunales inicuamente atropellados.

Con las atenciones y respetos debidos, nos suscribimos de Ud. attos. SS.—Manuel Bernal.—Cirilo Rochin.—Miguel Espinosa.—José Rivera.—Jesús I. Ramirez.

Edición concluida.—Está ya concluida la edición de las "Aventuras del Barón de Munchhausen," ilustrada con copia de grabados de Gustavo Doré, y se vende en nuestras Oficinas, Cocheras 15, al precio de 50 centavos el ejemplar.

La prima número 22.—Terminada ya la impresion del obsequio á nuestros suscritores, consistente en un retrato del ilustre reformista Don Valentin Gómez Farias, en la presente semana comenzara a ser repartido.

Las personas que no recibian la prima por conducto del señor Agapito Montes, presentarán para obtenerla la coleccion de los meses de Junio, Julio y Agosto de este año.

Cargos al señor Regidor Gómez.—Los introductores de ganado señores José G. Segura, Inocencio de la Vega, P. J. Zabalgotia, A. P. Zabalgotia, Eduardo M. Martinez, A. Fernandez, Fernandez Huo, y Zapain, Antonio Gutierrez, V. Romero, Montañez y Vega, Enrique Obregon, Rafael Villagas y Cobian y J. A. Aceves, han hecho circular una hoja en la cual refutan el informe que respecto al nuevo Rastro presento el señor Regidor José Gomez, y le dirigen algunos cargos, de los cuales uno de los mas trascendentales es que la carne pasa del nuevo Rastro a Peravillo en plataformas y furgones destinados al acarreo de muebles, materiales de construcción estiercol etc., que de seguro contienen sustancias nocivas.

Depanio el Consejo de Salubridad y la Secretaría de Gobernación.
Muy agradecidos.—Sí, señor, estamos muy agradecidos á los colegas de la Capital y de los Estados, por los deseos que han manifestado de que se restablezca por completo la salud de nuestro Director, un tanto quebrantada en estos últimos dias.

El comercio de Villaldama.—Uno de nuestros suscritores de aquella poblacion de Nuevo Leon, nos dice lo siguiente con fecha 9 del actual:

"Ayer 8, salio para Monterrey una comision compuesta de los señores comerciantes respetables de esta Villa Nicolas Santos, Pedro Lecea, Andrés Gonzalez, Encarnacion Masmeia y Rafael Gonzalez, con el digao fin de poner en conocimiento del señor Gobernador del Estado General Bernardo Reyes que, desde hace 14 años, esta el comercio de esta Villa monopolizado por concesiones que una Compañia minera ha dado a una Tienda de raya, cuyo Jefe principal es el Alcalde primero de este Municipio.

El comercio y pueblo de esta Villa está pasando por una crisis lastimosa; y obligado por las circunstancias se ha decidido a nombrar sus representantes.

Creemos no sea util conceda a dicha Comision lo que es una necesidad para tanto hogar que sufre.

Esta Compañia no resentirá perjuicio ninguno en poner un hasta aquí á dicho monopolio.

El señor Williams, Superintendente de la misma, salió también para Monterrey a fin de conferenciar con el mismo señor General Reyes sobre este asunto de tanta trascendencia para el unico porvenir de este pueblo misero."

Diversiones públicas.—Teatro Nacional.—Empresa Del Conte y Cia.—Compañia de Opera Italiana y Baile.—Dos magnificas funciones para hoy.

Teatro Principal.—Compañia de Zarzuela Arcaraz Hermanos. Dos funciones para hoy.

Teatro Ardeu.—Compañia Infantil Mexicana. Empresa y dirección de los Maestros Jose Austri y Enrique Rauscio en combinacion con el Sr. Machic. Funciones tarde y noche.

Teatro Circo Orrin.—Empresa Rodriguez y Colas.—Compañia Infantil Española.—Do: grandes funciones para hoy.

Lagos, Jalisco, Agosto 8 de 1892.—Señores Scot y Bowne, Nueva York.—Muy Señores míos:

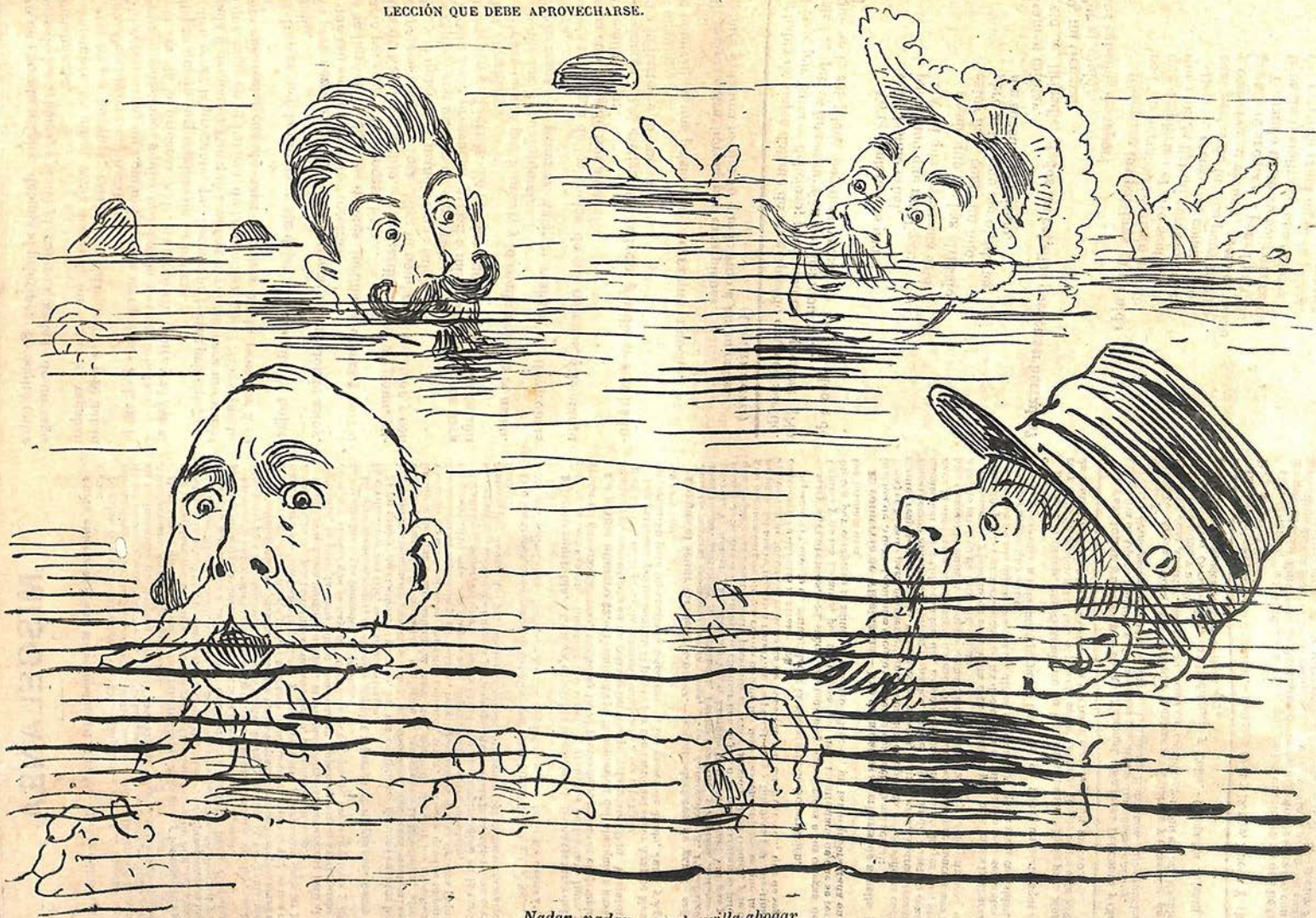
Con satisfacción manifiesto á vdes. que en las ocasiones en que he tenido que usar su Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofositos de cal y sosa, ha reemplazado con ventaja al aceite simple. Con este motivo me es grato ofrecerme de Vdes. atto. S. S.—Diosor Pascual M. Toral.

La Emulsión de Scott ha demostrado su superioridad al aceite de hígado de bacalao.

Imprenta "Quauhtemoc" de Daniel Cabrera, EN GUADALUPE HIDALGO.

INUNDACIÓN POLÍTICA Y..... AHOGADOS.

LECCIÓN QUE DEBE APROVECHARSE.



Nadar, nadar, y en la orilla ahogar.